



Arratsaldeon guztioi eta eskerrik asko hona etortzeagaitik.

Eta hau, bihotz bihotzez esaten ari naiz. Benetan.

Lehenengo eta behin, zuri ministro jauna. Muchas gracias ministro por acudir a esta entrega del Premio Manuel de Irujo de Justicia tan especial para nosotros. Hoy concedemos este galardón a un servidor de lo público con mayúsculas como es y ha sido nuestro viceconsejero de Justicia, José Manuel Fínez. Un hombre bueno, una persona cabal, sencilla, humilde. Un amigo insustituible.

Nos hemos reunido en este bello espacio vivo de la cultura personas de muy diferentes procedencias. Representantes del mundo de la Justicia y del Derecho: los que habéis compartido con Txema sitio en el estrado judicial, en las aulas y paraninfos universitarios, en los colegios de abogados y en las notarías. Procuradores, jueces y magistrados, secretarios judiciales, decenas de operadores jurídicos, tantos y tantos servidores de lo público que como él, con tesón y humildad, hacéis grande a diario la Justicia y el Derecho.

También están aquí sus familiares más cercanos. Gracias Susana por tu ejemplo, por tu fuerza vital y entereza, por compartir con nosotros, con tus hijos Olatz y Aitor, con todo el mundo esperanza y alegría. Ahuyentando así al mismo tiempo melancolía y tristeza, dos caras de una moneda que no es de curso legal entre nosotros. Eskerrik asko, Susana, bene-benetan.

Estáis también la gente con la que ha compartido las clases de catequesis hasta el último día. Ante los que se presentaba como uno más, de igual a igual, haciendo gala de esa humildad y bonhomía que ha caracterizado siempre a nuestro amigo Txema. Veo aquí a todo su equipo en la Viceconsejería, cada cara lleva tatuada un proyecto de los muchos que Txema ha dejado encarrilados: la Nueva Oficina Judicial, la implantación de un bilingüismo real en nuestra Justicia, la mediación intrajudicial, el tratamiento a menores, el expediente judicial electrónico....

Sin embargo, aunque no lo sepáis, todos habéis venido aquí desnudos, despojados de cualquier título o prebenda. Por encima de todo eso, de todos los cargos que reseñan vuestras tarjetas de visita, hoy nos hemos dado cita aquí amigos y amigas de Txema Fínez. Y con nuestra presencia le rendimos, le brindáis un sentido homenaje. Hoy habéis colgado las togas y habéis dejado en las estanterías los sesudos libros sobre el Derecho para hacer sitio a la gran amistad que todos compartimos con él.

Gaur, hemen Guggenheim museoan Manuel de Irujo Saria ospatzen ari gara. Denok Txema Finezen ekimena Justiziari gogoratzen dugu. Malkorik ez dugu nahi, poztazuna baizik, noski.

Tal vez os sorprenda que use el presente para referirme a Txema Fínez. El otro día, al tocar la pantalla de mi teléfono móvil me sorprendí a mí misma pulsando sin querer la letra T. Y ahí seguía Txema Fínez. Estoy convencida de que no soy la única. Seguro que a muchos de los que compartimos hoy esta fiesta de la amistad en la que hemos querido convertir por un año el Premio Manuel de Irujo os pasa igual. Aún le lleváis en el móvil, porque aún está en vuestro corazón. Os acordáis de él cuando oís una canción de Eric Clapton o de Pantxo eta Peio u os emocionáis como Txema cuando soñáis mientras suena Casta Diva, aria de la ópera Norma. Porque es más presente que pasado.

Hablo en presente de él y también alzo mi cabeza para mirar y descubrir el futuro. Uso el presente pese a que es verdad que aquel fatídico viernes de octubre se nos fue en silencio uno de los grandes, un viceconsejero al que el propio lehendakari rindió la semana pasada un homenaje público ante sus 250 altos cargos, arrancando un sonoro aplauso de reconocimiento.

“Uno de los más grandes servidores de la Justicia ha dejado de servirla”, anoté aquel fin de semana de octubre en un papel en blanco, mientras compartía duelo con todos vosotros en la sala noble del Palacio de Justicia de Bilbao.

Pero esta tarde no quiero hacer sitio aquí a la tristeza. La melancolía ha prescrito como una causa vieja, un tomo de sumario descolorido y lleno de polvo. Con vuestra ayuda he decidido proscribir el duelo por decreto.

Mirad, el Premio Manuel de Irujo pretende reconocer públicamente la actuación de personas o colectivos cuya trayectoria personal o profesional revela un compromiso con la Justicia y los valores que la alientan, que le dan sentido. Un galardón que premia a quien ha contribuido al fomento y desarrollo del Derecho en cualquiera de sus disciplinas o especialidades.

Leo esto y cada palabra casa como un guante con la experiencia vital de nuestro buen amigo Fínez. Fue número uno de su promoción, doctor en Derecho por la Universidad de Deusto, publicó una docena de libros, colaboró con numerosas revistas del mundo del Derecho. Militante del progresismo en el seno de Jueces para la Democracia, del pacifismo comprometido cuando se hizo insumiso. Podría estar horas desgranando su honradez a lo largo de 48 años de trayectoria. Un abultado currículum profesional y vital al que unía algo mucho más importante: su concepto de la amistad, su sencillez, su defensa a ultranza del trabajo bien hecho y su sentido del humor. Tal vez por eso Txema te confesó una vez Susana que había sido feliz en todo lo que había hecho en la vida

Pero esta tarde quiero que el Premio Manuel de Irujo sea sobre todo una exaltación de la amistad. La que aún nos une y nos unirá siempre con Txema Fínez.

Al igual que cuando aquel sábado de octubre me enfrenté al siempre difícil folio en blanco de los obituarios, hoy también se me agolpan en la memoria recuerdos, vivencias, espacios compartidos, reuniones, comidas, risas...

Txema, como Susana y tus hijos Olatz y Aitor, seguimos enamorados de ti. De tu contagiosa capacidad de trabajo, algo que todos los días intentamos poner en práctica como nuestro mejor homenaje al subir la persiana de nuestro, tu Departamento. Una Viceconsejería que tan bien pilotaste y que ahora dirige otra gran conocedora de la Justicia, tu sucesora la magistrada Victoria Cinto. Gracias también a ti María Victoria por aceptar el difícil reto de continuar y profundizar la tarea de tu predecesor.

Hace tres meses me comprometí a dar buena cuenta de los objetivos e ideas que dejaste inacabadas, las que estaban en marcha y las que sobrevolaban ya entonces en tu despacho. Renuevo mi compromiso ante todos vosotros. Seguimos en ello. Es nuestra obligación como servidores públicos, y de eso sabía mucho Txema Fínez. Es lo menos que podemos hacer.

Eskerrik asko.

**Idoia Mencia Cueva**

Consejera de Justicia y Administración Pública  
Bilbao, 17 de enero de 2011